

Síndrome de Ménière

Descripción y síntomas

La enfermedad de Ménière es un trastorno del sistema vestibular del oído interno que se manifiesta con fuertes mareos, tinnitus, acúfenos o vértigos, con pérdida auditiva o sensación de que el oído está congestionado.

Esta enfermedad se puede dar a cualquier edad, pero generalmente se es más propenso entre los 40 y los 60 años, siendo una causa común de sordera.

Causas

Se produce por un aumento del líquido, conocido como endolinfa, que se sitúa en el oído interno. Circula concretamente por el laberinto, y ese aumento de cantidad de líquido ocasiona un incremento de la presión en el oído interno, como consecuencia de la escasa reabsorción del líquido que se fabrica.

Diagnóstico

No hay unanimidad en cuanto a las razones por las que se produce esta patología. Algunos especialistas creen que se produce por la constricción de los vasos sanguíneos, muy parecido a lo que ocurre con las migrañas.

Otros, sin embargo, piensan que puede originarse como consecuencia de algún virus, alergia o reacciones autoinmunitarias.

Tratamiento

Las personas que conviven con la enfermedad de Ménière -una de cada dos mil personas-, pueden controlar sus síntomas con medicamentos para el vértigo y con la incorporación de hábitos como, por ejemplo, seguir una dieta baja en sodio para aliviar los síntomas, o el uso de diuréticos para controlar la presión del líquido en el oído interno. Asimismo, en algunos casos, se puede insertar en el oído un dispositivo conocido como Meniett, que impulsa aire al oído medio.

No obstante, no existe una cura para este síndrome y el empleo de la cirugía es la única forma de eliminar por completo los vértigos. Para ello, existen dos formas de realizarla: o eliminando el laberinto o cortando el nervio del equilibrio. Si se opta por la primera opción, la intervención debe efectuarse cuando la pérdida auditiva haya evolucionado lo suficiente, ya que se destruye el caracol -órgano encargado de la audición-, por lo que se pierde completamente la capacidad auditiva del oído sobre el que se realiza. Por el contrario, si se opta por cortar el nervio del equilibrio, la capacidad auditiva no se pierde.

